

Mensaje seis

**El descenso de los valientes**

Lectura bíblica: Jl. 3:11b;  
Cnt. 3:7-8; 4:8; 6:4, 10; Ef. 6:10-20

**I. “¡Haz descender allí a Tus valientes, oh Jehová!”—Jl. 3:11b:**

- A. Los valientes son los vencedores de Cristo, quienes retornarán con Cristo como Su ejército para derrotar al anticristo en la batalla de Armagedón y serán Sus co-reyes en el milenio—Ap. 17:14; 19:11-21; 2:26-27; 20:4, 6; Mt. 19:28.
- B. Cristo regresará y descenderá junto con Sus vencedores, quienes serán Su ejército, para derrotar al anticristo y su ejército—Jl. 3:11b; 2 Ts. 2:8; Ap. 19:11-21.

**II. Los valientes, los vencedores, entienden la necesidad de la guerra espiritual—Ef. 6:10-13; Ap. 12:1-17; 19:11-21:**

- A. La guerra espiritual es necesaria porque la voluntad de Satanás se opone a la voluntad de Dios—Gn. 3:15; Is. 14:12-14; Mt. 6:10; 7:21:
  - 1. La guerra espiritual se origina en el conflicto que existe entre la voluntad divina y la voluntad satánica.
  - 2. Dios quiere que Su criatura, *el hombre*, destruya a Su criatura caída, *Satanás*; esto exige que la voluntad humana sea una con la voluntad divina y pelee para subyugar la voluntad satánica—Gn. 1:26; Mt. 26:39; 12:30; 7:21; Ap. 12:11.
- B. La guerra espiritual tiene como propósito traer el reino de Dios—11:15:
  - 1. La guerra espiritual es aquella que existe entre el reino de Dios y el reino de Satanás—Mt. 12:26, 28.
  - 2. El reino de Dios es el ámbito donde se ejerce la voluntad divina y donde el poder de Satanás es derrocado por el poder de Dios—6:10; 12:28.
  - 3. Es imprescindible que la iglesia, mediante la oración, libere el poder del reino de Dios en la tierra—6:9-10, 13; 18:19; Ap. 8:3-5.
- C. La guerra que se libra entre la iglesia y Satanás es una batalla entre nosotros, los que amamos al Señor y estamos en Su iglesia, y las huestes malignas en las regiones celestes—Ef. 6:12:
  - 1. Los principados, las potestades y los gobernadores del mundo de estas tinieblas son los ángeles rebeldes, que siguieron a Satanás en su rebelión contra Dios y que ahora

Mensaje seis (continuación)

gobiernan en las regiones celestes sobre las naciones del mundo—Col. 1:13; Dn. 10:20.

2. Debemos comprender que nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra los espíritus malignos, las huestes de maldad, en las regiones celestes—Ef. 6:12.

**III. Los valientes, los vencedores, comprenden que la guerra espiritual se basa en la victoria de Cristo—He. 2:14; Col. 2:15; 1 Jn. 3:8:**

- A. El punto de partida de la guerra espiritual consiste en mantenernos firmes sobre la victoria de Cristo, en ver que Cristo ya venció—Cnt. 4:8; Ap. 3:21; 5:5-6:
  1. El Hijo de Dios se manifestó para destruir las obras del diablo—1 Jn. 3:8.
  2. Cristo, en Su encarnación y en Su vivir humano, derrotó a Satanás cuando fue tentado en el desierto—Mt. 4:1-11.
  3. Por medio de la muerte, el Señor Jesús destruyó al diablo, quien tiene el imperio de la muerte; Él le puso fin a Satanás, lo redujo a nada—He. 2:14.
  4. Dios avergonzó públicamente a los ángeles malignos, triunfando sobre ellos en la cruz de Cristo—Col. 2:15.
  5. En el Espíritu como Su divinidad, Cristo proclamó a los espíritus malignos, que estaban en el abismo, la victoria que Él obtuvo sobre Satanás en la cruz—1 P. 3:18-19.
  6. El Cristo resucitado tiene las llaves de la muerte y del Hades—Ap. 1:18.
  7. En Su ascensión, Cristo condujo un séquito de enemigos vencidos; Él nos rescató del cautiverio de Satanás y nos trajo a Sí mismo—Ef. 4:8.
  8. En la administración universal de Dios, Cristo, el León de la tribu de Judá, es el Vencedor y el Soberano de los reyes de la tierra—Ap. 5:5-6; 1:5.
- B. La obra de la iglesia en la tierra consiste en mantener la victoria de Cristo; el Señor ya ganó la batalla, y la iglesia está aquí para mantener Su victoria—Ef. 6:11, 13.

**IV. Los valientes, los vencedores, son fortalecidos “en el Señor, y en el poder de Su fuerza”—v. 10:**

Mensaje seis (continuación)

- A. Para pelear contra el enemigo de Dios, necesitamos ser fortalecidos con la supereminente grandeza del poder que levantó a Cristo de entre los muertos y lo sentó en los lugares celestiales, muy por encima de los espíritus malignos del aire—1:19-21; 3:16.
  - B. Nuestra necesidad de ser así fortalecidos indica que no podemos pelear la batalla espiritual por nosotros mismos ni con nuestra propia fuerza, sino únicamente en el Señor y en el poder de Su fuerza—6:10.
- V. Los valientes, los vencedores, conquistan el caos satánico de la vieja creación y llevan a cabo la economía divina para la nueva creación—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:10; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15:**
- A. Los vencedores conquistan el caos destructivo de Satanás y triunfan en la economía constructiva de Dios—1 Ti. 1:4.
  - B. En vez de ser rescatados del caos presente, los valientes conquistan el caos mediante el Dios Triuno procesado y consumado, quien es la gracia todo-suficiente—2 Ti. 1:9, 15; 2:1, 17-18; 4:22.
- VI. Los valientes, los vencedores, son victoriosos sobre el ataque de la muerte—Ap. 2:8-11; Mt. 16:18; He. 2:14-15; 2 Co. 1:9; Fil. 3:10-11:**
- A. Mateo 16:18 nos muestra la fuente de donde provendrá el ataque a la iglesia: “las puertas del Hades”, o sea, la muerte:
    - 1. El objetivo especial de Satanás hoy es propagar la muerte dentro de la iglesia.
    - 2. El mayor temor que Satanás tiene con respecto a la iglesia es que ella resista su imperio de muerte y que esté en resurrección—1 P. 1:3; Ef. 2:6.
  - B. A los que venzan el ataque de la muerte, Cristo les dará la corona de la vida, la cual denota la fuerza vencedora que es el poder de la vida de resurrección—Ap. 2:10b; Fil. 3:10.
- VII. Los valientes, los vencedores, son la victoria del Cristo vencedor—Cnt. 3:7-8:**
- A. La litera mencionada en el versículo 7 sirve para tener reposo y victoria en la noche, que representa la era de la iglesia, durante el tiempo de guerra espiritual, representado por los sesenta hombres valientes que rodean la litera.

Mensaje seis (continuación)

- B. La que ama a Cristo está entre esos sesenta valientes, lo cual indica que ella es uno de los vencedores principales, que combate por Cristo a fin de que Él pueda reposar durante la batalla.
- C. La que ama a Cristo es la victoria del Cristo vencedor, llena del poder de los vencedores entre los elegidos de Dios que portan a Cristo incluso durante tiempos de dificultades—v. 7.
- D. Los vencedores son expertos en la guerra, los cuales combaten con sus armas en el tiempo de las alarmas—v. 8; 2 Co. 10:3-5; Ef. 6:10-12; 1 Ti. 1:18; 2 Ti. 4:7.
- E. “Tu cuello es como la torre de David, / edificada para armería: / mil broqueles están colgados en ella, / todos escudos de hombres valientes”—Cnt. 4:4:
  - 1. El cuello simboliza la voluntad humana que está sujeta a Dios; la que ama a Cristo es hermosa al tener una voluntad sumisa a Cristo (cuello como la torre de David) y rica en poder defensivo (los broqueles y los escudos de valientes).
  - 2. Después que nuestra voluntad haya sido subyugada, ésta será fuerte en resurrección y será semejante a la torre de David, la armería destinada a la guerra espiritual; las armas que se usan en la guerra espiritual son guardadas en nuestra voluntad que ha sido subyugada y resucitada—Ef. 6:10; 2 Co. 10:3-5.

**VIII. Los valientes, los vencedores, son tan “[hermosos] como Tirsa, / [bellos] como Jerusalén, / [terribles] como ejército con estandartes”—Cnt. 6:4, 10:**

- A. Cuando la vencedora que ama a Cristo llega a ser uno con Dios para ser la morada de Dios, a los ojos de Dios ella es hermosa como Tirsa y bella como Jerusalén; sin embargo, para el enemigo, ella es terrible como ejército con estandartes—vs. 4, 10.
- B. La edificación de Dios es siempre un ejército; cuando llegamos a ser una ciudad para el Señor, somos un ejército para el enemigo—vs. 4, 10:
  - 1. Nunca podemos separar la edificación de la batalla espiritual, pues dondequiera que la edificación se esté llevando a cabo, allí se libra la batalla—Neh. 4.
  - 2. La lucha siempre acompaña a la edificación, y la edificación siempre nos lleva a la victoria en la batalla—Mt. 16:18-19.

## LOS PROFETAS MENORES

### Mensaje seis (continuación)

- C. El terrible ejército implica que los valientes, los vencedores del Señor, aterrorizan al enemigo de Dios, Satanás—Cnt. 6:4, 10:
  - 1. Satanás sólo teme a una clase de personas: aquellas que no aman la vida de su alma—Ap. 12:11; Mt. 16:25-26.
  - 2. El enemigo le tiene pavor a la iglesia que ha sido edificada como la ciudad de Dios—Neh. 6:15-16; Sal. 102:12-16.
  - 3. Los demonios y los ángeles malignos le tienen pavor al nuevo hombre que Cristo creó en la cruz—Ef. 2:15-16; Col. 2:14-15.
  - 4. Satanás no teme a los creyentes que son individualistas, aunque haya miles de ellos, pero sí le tiene pavor a la iglesia, el Cuerpo de Cristo, el guerrero corporativo que pelea contra él y su reino—Ef. 6:10-20.

### **IX. Los valientes, los vencedores, pelean la batalla en el Cuerpo—vs. 10-20:**

- A. La guerra espiritual no tiene que ver con individuos, sino con el Cuerpo, el nuevo hombre—1:22-23; 4:24; 6:13.
- B. Toda la armadura de Dios es para el Cuerpo, no para individuos; solamente el guerrero corporativo puede vestirse de toda la armadura de Dios—vs. 13-17.
- C. La iglesia es un guerrero corporativo, y los creyentes juntos conforman este guerrero corporativo; una vez que hayamos sido formados corporativamente como un ejército, podremos pelear contra el enemigo de Dios—Nm. 36:13; Dt. 1:21; Jos. 1:2-3.